

Pero Castilla no tomó sus colores del escudo catalán. El pendón de Castilla era y es morado, color de los famosos «Jinetes de Madrid» que se distinguieron en la conquista de Toledo y Cuenca, en las Navas de Tolosa, en los sitios de Córdoba y Sevilla, en la batalla del Salado y en las campañas de Granada.

El color morado o violado fué en la Edad Media privativo de reyes y soberanos. En la Edad Moderna se establece en España en la insignia del Regimiento Inmemorial del Rey, llamado «Tercio de los Morados». Asimismo se eligieron moradas y blancas las cintas de la Cruz de San Hermenegildo y la banda de Damas Nobles.

Fué aquel «rayo de la guerra» Carlos V, invicto de «felice memoria», como dice Cervantes, quien creó la banda roja para sus generales y nobles. El rojo pasa entonces a insignias y escudos y durante los reinados de Carlos y de su hijo Felipe II, el morado queda desterrado de todas las enseñas menos del pendón de Castilla.

Después de la derrota de Vitoria, el color morado, que eligieron como significativo de su alzamiento los Comuneros castellanos, pierde su prestigio heráldico, monárquico y castrense.

Felipe II, que crea un cuerpo de Infantería con uniforme amarillo acuchillado de rojo, elige el amarillo-ámbar para los ga-

lardetes de las picas y algunas corbatas de banderas.

Sin embargo, durante todo el reinado de la Casa de Austria no se llega a la institución de una bandera nacional.

El primer Borbón español, Felipe V, la establece en 1707 por Decreto de 28 de febrero, en el que dice: «Es mi voluntad que cada Cuerpo tenga la bandera coronela blanca, con la cruz de Borgoña, según el estilo de mis tropas». El color blanco fué siempre el de la Casa de Borbón. Carlos III se dió cuenta de los inconvenientes que ofrecían en los mares las banderas blancas de Francia, España, Nápoles, Toscana y Parma, Estados todos regidos por monarcas de la estirpe borbónica y examinando diversos modelos eligió el que conocemos rojo y amarillo-gualdo en tres bandas horizontales.

Pero al poco tiempo se volvía al color antiguo, que fué el que, con breve interrupción en la época de la privanza de Godoy y luego en el breve reinado de José I, subsistió hasta mediados del siglo XIX.

La actual bandera española, aunque de data relativamente próxima, es la que se ha impuesto, con ese tradicionalismo del sentimiento y de la legitimidad que está por encima del mero cronológico, como símbolo nacional insustituible y definitivo.

A. S.

SECCION DE CORRESPONDENCIA

Para poder acudir a esta Sección:

- 1.º Enviar cinco cupones.
- 2.º No usar seudónimos.
- 3.º El que la correspondencia solicitada lo sea para fines culturales o de divulgación (arte, literatura, teatro, cine, etc.).
- 4.º No usar las Secciones Femeninas como domicilio epistolar. Con una sola excepción: cuando se trate de correspondencia —como madrinas de guerra— con nuestros héroes de la División Azul es permitido recibir las cartas en las Secciones Femeninas.

El voluntario de la División Azul Rodolfo de Onerom solicita madrina de guerra. Pertenece al Feldpost 24.101-B.

Los voluntarios de la División Azul José González Ventureira y su compañero Conde de Monteristo solicitan madrina de guerra. Pertenece al Feldpost 31.194.—B. Correo Militar Alemán.

El voluntario de la División Azul Prudencio Alcaraz López solicita madrina de guerra. Pertenece al Feldpost 26.341-B. Correo Militar Alemán.

Los voluntarios de la División Azul E. González Gómez, Juan Martínez Minguez, Agustín Cruz Blanco, Juan Pujarón Cañada, Constantino Mirabo y José García Ardila solicitan madrina de guerra. Todos del Feldpost 27.303.—Alemania.

Los voluntarios de la División Azul, Miguel Ligeró y Manuel Álvarez Andaluz solicitan madrina de guerra. Ambos pertenecen al Feldpost 26.341-B. Alemania.

Los voluntarios de la División Azul Adolfo Prado Rico y Angelete García González solicitan madrina de guerra. Feldpost 18.125-A.

El voluntario de la División Azul Andrés Barona solicita madrina de guerra. Escribir al Feldpost 32.966. Alemania. Correo Militar Alemán.

Los voluntarios de la División Azul Benito Santiago Badas, Manuel Castro Tejeiro, Francisco Rol, Juan de la Palma Carrasco, Francisco Torices Moliner y Francisco Marcial solicitan madrina de guerra. Todos pertenecen al Feldpost 26.341-A.

El cabo Manuel Delestal Fernández, voluntario de la División Azul, solicita madrina de guerra. Pertenece al Feldpost 15.997-A. Correo Militar Alemán.

El sargento voluntario de la División Azul Luis Lázaro solicita madrina de guerra. Feldpost 14.929-E. Alemania.

El sargento voluntario de la División Azul Malacara solicita madrina de guerra. Feldpost 15.997-B. Correo Militar Alemán.

Los voluntarios de la División Azul José de Mora Cera, Ildefonso Páez de Vargas, Francisco Suárez Ojeda, Antonio Ojeda Gil, Francisco Visus Rubiol, Antonio León Mayor, Jeremías Vivanco García, José Ruiz, Manuel Díaz Rivera, Bartolomé Estevan Sureda, Antonio Márquez, José Luis Riquelme, Marcos Camps, Moisés Elvira, Aurelio González Díaz (sargentos) y el soldado Antonio Freitas Frieros solicitan madrina de guerra. Todos pertenecen al Feldpost 27.303.

Los voluntarios de la División Azul Mario del Castillo y Emilio Chamorro solicitan madrina de guerra. Ambos pertenecen al Feldpost 14.117. Alemania.

Los voluntarios de la División Azul Manuel Barrendo Andrés, Joaquín Hurtado

Suárez, Perfecto Bugarin Bugarin y el cabo Eloy Puga Pérez solicitan madrina de guerra. Todos del Feldpost 15.997-B.

El voluntario de la División Azul Godofredo Salas Puente solicita madrina de guerra. Feldpost 07800-F.

Los voluntarios de la División Azul José Nicolás Abad M. y Antonio Madrid Monteristo solicitan madrina de guerra. Feldpost 26.341-B. Correo Militar Alemán. Alemania.

Los voluntarios de la División Azul Pedro González Sabater y Mateo Fernández Real solicitan madrina de guerra. Pertenece al Feldpost 27.938. Correo Militar Alemán.

Los Tres Mosqueteros, Artagnan, Portos y Aramis, voluntarios de la División Azul, solicitan madrina de guerra. Pertenece al Feldpost 39.149.

El voluntario de la División Azul Javier Azpeitia solicita madrina de guerra aficionada a los deportes. Feldpost 26.341-C. Alemania.

R E G A L O S

(Viene de la pág. 35)

Asistió a la batalla, y para premiar sus servicios y ganar su confianza y su amistad, Aecio le regaló una joya preciosa: una bandeja con su copa correspondiente, tomada en una suma que hoy diríamos de tres millones de pesetas oro.

Transcurre una centuria. El 564 los griegos imperiales de Justiniano vienen a España con Atanagildo para arrojar del trono a su antecesor Agila; ocupan la costa desde Cádiz hasta los confines de Valencia y se marchan sesenta años después, reinando Sisebut, mediante un convenio con el emperador Heraclio y la condición de expulsar a los judíos del reino, pacto que cumplió Sisebut con el decreto de expulsión el año 616. El hecho se repite a los ochenta años aproximadamente. A Suintila le arroja del Trono de Toledo Sisenando con la ayuda del monarca franco Dagoberto, a quien ofrece en recompensa del servicio la bandeja regalo de Aecio a Turismundo. No se le entregó para no desposeer al tesoro real de tan rica joya. Se le da la suma en dinero. Dagoberto lo invierte en fundar la abadía de San Dionisio, enterramiento de los reyes de Francia.

El emperador Valentiniano III ahogó con sus propias manos a Aecio el año 454, temeroso de la influencia que iba ganando.

...

Debiera seguir enumerando regalos famosos en circunstancias de mayor o menor tragedia. Podríamos mencionar la mesa de Salomón en las disonancias de Tarik y de Muza. Fuera justo que viniésemos al recuerdo de la Valencia del Cid que el héroe popular de cien romances regaló al rey Alfonso VI, con quien se hallaba enemistado después de la jura en Santa Gadea, de Burgos. Acaso los lectores considerasen oportuno dar horror a los ánimos con el regalo que recibió Gabriela de Vergy, la dama de Fayel, es decir, el corazón de su amante Raúl de Coucy, llegado hasta ella desde la cruzada de Tierra Santa, y que su esposo la hizo comer para vengar el adulterio.

Pero más vale abandonar las escenas de horror y venir a la dulzura familiar de los días decembrinos. Dice Sebastián de Covarrubias y Horozco, en su *Tesoro*, que la palabra regalo responde a un origen griego. En ella está el término *gala*, que significa leche. La Sagrada Escritura nos habla en reiterados pasajes, para ponderar la excelencia de las cosas, de leche y de miel. El maná de los hebreos en el Desierto, cuando Moisés los conducía, ¿no vendrían a ser gomas de leche azucarada? Los regalos de diciembre significan algo delicioso, acariciante, sutil, tranquilo, el bien apetecible de una sensibilidad refinada en el espíritu y en la piel; algo así como los *zenia* y los *apophoreta* de Marcial el bilbilitano; los licores del sueño de Anacreonte en la versión de don Esteban Manuel de Villegas; los bombones para la reina de Benserade; el libro raro—un elzevir famoso— que nos llega envuelto en violetas y en una caja simulando un leño de chimenea.

LUIS ARAUJO COSTA



Enviando cinco cupones de los publicados en nuestra Revista, se os dibujará el monograma que deseéis